

RAFAEL BENÍTEZ TOLEDANO

YACIMIENTOS EXTRAORDINARIOS

CORTES KM. 4



Libros Canto y Cuento

DE entre los poetas de verdad nacidos en Jerez en las últimas décadas, Rafael Benítez Toledano es el único poeta bohemio, el único que ha hecho de la bohemia su sello de identidad. No hay otro poeta que haya subsistido tanto en los *slums* como en el señorío de Jerez; que haya vivido y malvivido durante años –y no con simples escarceos– las podredumbres y bondades de uno y otro ecosistema, de una sociedad tan marcada por las clases como la jerezana. Esa conexión íntima y bohemia con su tierra, esa relación amorosa de destrucción y reconstrucción personal, le ha permitido trascender, poéticamente, más allá de todo localismo –le ha convertido, juntamente, en poeta de mundo y de raíces, en poeta de capital y de provincias.

Sus epitafios son una muestra de su autenticidad, de ese retrato constante del poeta: la bohemia, la frivolidad simulada, la indiferencia creada, la emoción en el verso, la displicencia buscada, el buen humor, la métrica exacta, el ritmo como medio, la indolencia como artificio. Dedicó sus epitafios a personas relevantes o conocidas (vivas)

de la sociedad jerezana, a la ciudad, a la realidad que la rodea; hasta se dedica a sí mismo dos, que constituyen el germen de la idea de esta obra, y que se roba del colofón de sus dos últimos cuadernos, *Jerez y otros temas de menor cuantía* y *Un mundo nuevo y otras noticias de provincia*.

Recuerdan los epitafios de *Yacimientos extraordinarios* a haikus pero fechos *al italico modo*, a la irreverencia contenida o desmedida, a un juego de arte y de muerte, capaz de ensamblar el verso hondo, exacto, con el aparente descuido, con el humor sutil. Logra así Rafael Benítez Toledano componer los epitafios como breves pinceladas certeras, esenciales, trazadas desde el afecto, desde una melancolía alegre, y desde la nostalgia connatural que se le supone y presupone al epitafio, pero *a futuro* –por así decirlo, en sentido inverso al epitafio al uso.

Yacimientos extraordinarios es un halo de esa bohemia propia en otro tiempo de artistas y hoy en vías de extinción, que define y describe al Rafael Benítez persona y al Rafael Benítez poeta. Todo en este libro, aunque suene a tópico, tiene que ver con Rafael Benítez Toledano y su experiencia, y, desde luego, con su necesidad de escribir, y

de escribir bien: la poesía, para el poeta, es arte y es ingenio, debe cuidarse, y debe despojarse de lo intrascendente y de la solemnidad, incluso en temas literarios de natural solemnes. Nada es importante, ni siquiera la muerte. Todo empieza y termina, pues, en una contradicción, y ante ella debe dejarse llevar, fluir, lejos del pensamiento racional. Así es Rafael Benítez, y así son sus epitafios: tras el trabajo estricto, esmerado, la apariencia del verso despreocupado ante lo imponderable, ante lo irreversible de la vida.

LEOPOLDO DEL PUERTO

EPITAFIO MUNICIPAL

AQUÍ yacen tres alcaldes.
Entre los tres consiguieron
dejarnos el culo al aire.

EPITAFIO INSTANTÁNEO

ME coges en mal momento.

Estoy descansando un rato:

si eres amigo, te espero;

si eres mujer, ven abajo.

EPITAFIO LIBERTINO

SE le atragantó un pezón
a este pobre libertino
cuando bajaba al pilón.



Este libro se
acabó de imprimir
el 7 de febrero
de 2018. Se hicieron
100 ejemplares núme-
rados a mano por el autor.
La obra de portada es de J.
A. González de la Calle y
las viñetas del interior de
Carlos González Ra-
gel. La edición fue
cuidada por José
Mateos

Nº